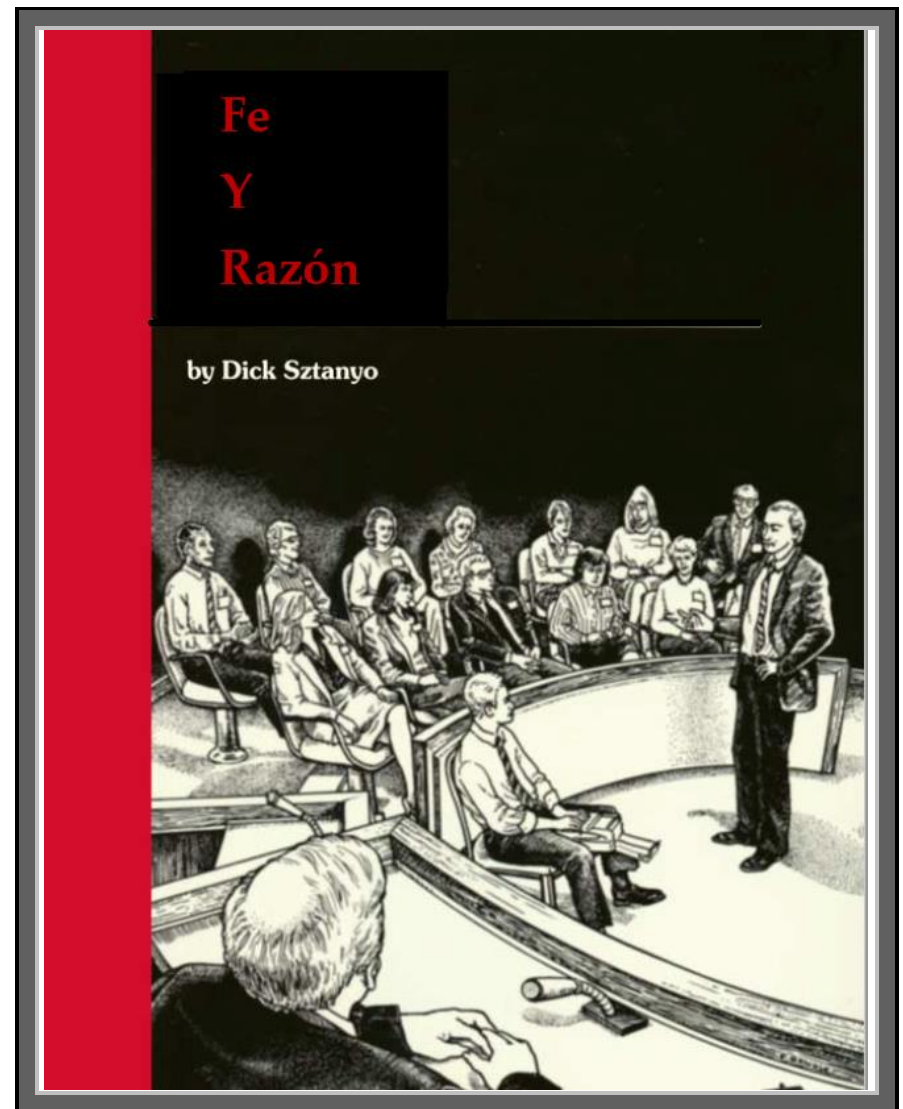


ÍNDICE DE CONTENIDOS

CAPÍTULO 1	Fe y Razón	2
CAPÍTULO 2	El Concepto de "Fe Racional"	4
	Fe Bíblica	4
	Llegando al Conocimiento	6
CAPÍTULO 3	Nociones Modernas de la Fe	8
CAPÍTULO 4	La Posición Filosófica sobre la "Fe Racional"	11
CAPÍTULO 5	La Posición Bíblica sobre la "Fe Racional"	13
	Fideísmo	14
CAPÍTULO 6	Fe y Razón	17
CAPÍTULO 7	Conclusión	20
REFERENCIAS		22



Tomado del sitio web:

http://apologeticspress.org/pdfs/e-books_pdf/far.pdf

Versión al Español:
César Hernández Castillo
Tampico Tam.
Mayo 2019

CAPÍTULO UNO

FE Y RAZÓN

La relación exacta entre la fe y la razón siempre ha sido un campo de batalla dentro de la cristiandad. Casi desde el principio del cristianismo, se han hecho serias reflexiones sobre este tema. ¿Por qué entonces, podría uno preguntarse, se ofrece otro ensayo sobre el tema? Me gustaría ofrecer al menos tres razones para el presente volumen.

Primero, siempre existe la necesidad de un estudio de la fe bíblica. Creo que muchos de los estudios sobre este tema han ignorado evidencia bíblica importante – evidencia que se presentará y discutirá en este libro. Dado que, en última instancia, la pregunta es: “¿Qué enseña la Biblia acerca de la fe y la razón?”, Uno no debe separar sus reflexiones de un fundamento bíblico. Desafortunadamente, esto ha ocurrido en demasiados casos.

Segundo, hay una necesidad de este estudio, aunque no sea por otra razón, debido a la creciente prevalencia del agnosticismo dentro de los confines de la cristiandad. Es cierto que este es una acusación seria, aunque puede documentarse en cientos de casos – algunos de los cuales se mencionarán en el cuerpo de este trabajo. Hay quienes afirman de manera simplista: “Donde hay conocimiento, ya no hay lugar para la fe”. Tal declaración es una perversión de la enseñanza bíblica pura. Otros más han renunciado a cualquier reclamo de una base de evidencia para la fe.

Hace algunos años, se llevó a cabo un seminario en Dallas, Texas, en el que se realizó un “debate” entre ateos de renombre mundial y teístas capacitados en ciencias empíricas, ciencias sociales y filosofía. El panel de la filosofía estuvo representado por Paul Kurtz, Antony Flew, Wallace I. Matson y Kai Nielsen en el lado de los ateos, y Alvin Plantinga, W. P. Alston, George Mavrodes y Ralph McInerny en el lado de los teístas. Los teístas debían defender la existencia de Dios contra el desafío de los ateos. Escuché con sorprendido espanto a los teístas Plantinga y Alston que, en realidad pidieron el rechazo de la ley de la racionalidad, que establece que “uno debe sacar solo las conclusiones justificadas por la evidencia” (cf. 1 Tes. 5:21 e Isa. 41:21). Lo sorprendente fue que estos hombres pasaron una cantidad excesiva de tiempo dando evidencia de su conclusión de que uno debería rechazar la ley de la racionalidad, una posición que es irremediamente

Kierkegaard, Soren (1936), *Philosophical Fragments or a Fragment of Philosophy* [Fragmentos Filosóficos o Un Fragmento de Filosofía] (Princeton, NJ: Princeton University Press).

Liddell, Henry G. and Robert Scott (1869), *A Greek-English Lexicon* [Léxico Griego-Inglés] (Oxford: Clarendon Press).

Oates, Whitney J., ed. (1980), *Basic Writings of Augustine* [Escritos Esenciales de Agustín] (Grand Rapids, MI: Baker).

Paley, William (1952), *Evidences of Christianity*, ed. Richard Whately [Evidencias de Cristianismo] (Murfreesboro, TN: DeHoff Publications).

Pinnock, Clark (1982), “God Made in the Image of Man,” [Dios Hecho a La Imagen del Hombre] *Christianity Today*, September 3.

Popkin, Richard (1967), “Fideism,” *The Encyclopedia of Philosophy*, ed. Paul Edwards [Fideísmo. *Enciclopedia de Filosofía*] (New York: Macmillan), pp. 201-202.

Popkin, Richard H. and Avrum Stroll (1956), *Philosophy Made Simple* [Filosofía Simplificada] (Garden City, NY: Garden City Books).

Ruby, Lionel (1960), *Logic: An Introduction* [Lógica: Una Introducción] (Chicago, IL: J.B. Lippincott).

Russell, Bertrand (1935), *Religion and Science* [Religión y Ciencia] (London: Oxford University Press), 1961 reprint.

Sauvage, George M. (1909), “Fideism,” *The Catholic Encyclopedia*, ed. Charles G. Herbermann, et al. [Fideísmo. *Enciclopedia Católica*] (New York: Robert Appleton), 6:68-69.

Smith, George (1979), *Atheism: The Case Against God* [Ateísmo: El Caso Contra Dios] (Buffalo, NY: Prometheus).

Sztanyo, Dick (1983), “The Nature of Biblical Faith,” *Studies in Hebrews*, ed. Dub McClish [Naturaleza de la Fe Bíblica, *Estudios en Hebreos*] (Denton, TX: Valid Publications), pp. 472-483.

Sztanyo, Dick (1983), “A Review of ‘Galileo Won’t Sleep,’” [Galileo No Dormirá] *The Spiritual Sword*, 14[4]:41-44, July.

Sztanyo, Dick (1985), “Agnosticism, A Hindrance to Growth,” *Church Growth God’s Way*, ed. Jack. H. Williams [Agnosticismo: Un Obstáculo Para El Crecimiento. *El Crecimiento de la Iglesia a la Manera de Dios*] (Independence, MO: Williams Publishing), pp. 164-171.

Sztanyo, Dick (1986), “Faith is the Substance,” *Exegetical Studies of Great Bible Themes*, ed. Eddie Whitten [La Fe Es La Sustancia. *Estudios Exegéticos de Grandes Temas Bíblicos*] (Bedford, TX: Christian Supply Center), pp. 197-216.

Thomas, J.D. (1974), *Heaven’s Window* [Ventana del Cielo] (Abilene, TX: Biblical Research Press).

Thomas, J.D. (1982), Letter to Mac Deaver [Carta a McDeaver].

información sobre la existencia de Dios, o simplemente la asumió? [NOTA: “conocer” la verdad viene de *epiginosko*; literalmente, “conozca plenamente”; “Instruido” traduce *katecheo*, que se refiere a una “instrucción rigurosa y completa”. Nuestra palabra “catecismo” viene de ahí]. Si Teófilo simplemente asumió la existencia de Dios (lo que implica que todo lo demás también debe ser asumido como verdadero en la religión, ya que todo lo demás depende de la existencia de Dios), ¿entonces debemos creer que de alguna manera podría **conocer** la certeza de su **suposición**? ¿No preferiríamos insistir en que Teófilo **conocía** la verdad con respecto a Dios, Cristo, la iglesia, etc., y que conocía tal verdad **con certeza**?

La fe es el **compromiso volitivo de un intelecto informado**. Es un acto conjunto de la voluntad y el intelecto, no uno sin el otro. El conocimiento sin compromiso es incredulidad, y el compromiso sin conocimiento es irracionalidad. Todo este tema de la relación adecuada entre la fe y la razón es uno de los más cruciales, si no el más crucial, que enfrenta la iglesia hoy en día, ya que es fundamental en su naturaleza. Esta discusión se ha dedicado a explorar la relación correcta entre la fe y la razón, es decir, la creencia racional. Que Dios nos ayude a dejar que la verdad, no la tradición, la teoría o la teología, sea nuestra guía definitiva en este asunto tan importante.

REFERENCIAS

- Barnett, Joe (1980), *Upreach*, [Alcance] Marzo/Abril.
- Campbell, Alexander (1827), *The Christian Baptist*, [El Cristiano Bautista] (Nashville, TN: Gospel Advocate), 1955 reprint.
- Flew, Antony (1966), *God and Philosophy* [Dios y La Filosofía] (New York: Dell).
- Gilbert, Eben N. (1971), *A Study of Christian Evidences* [Un Estudio de Las Evidencias Cristianas] (Nashville, TN: Twentieth Century Christian).
- Hanna, Mark M. (1981), *Crucial Questions in Apologetics* [Cuestiones Cruciales en Apologética] (Grand Rapids, MI: Baker).
- Hoover, Arlie (1976), *The Case for Christian Theism* [El Caso Para el Teísmo Cristiano] (Grand Rapids, MI: Baker).
- James, William (1903), *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* [La Disposición a Creer y Otros Ensayos en Filosofía Popular] (New York: Longmans, Green, and Co.).
- Kant, Immanuel (1965), *Critique of Pure Reason*, trans. Norman K. Smith [Crítica de La Razón Pura] (New York: St. Martin's Press).
- Kaufmann, Walter (1965), *Critique of Religion and Philosophy* [Crítica de Religión y Filosofía] (Garden City, NY: Doubleday).

contradictoria. “Razonaron” que ¿uno debe rechazar la razón con referencia a la cuestión de Dios! ¿Y así es como esperaban defender a Dios contra los ataques de aquellos que desafiaron su existencia? Dado que estos hombres son algunos de los pesos pesados en la comunidad académica, esto fue desalentador, por decir lo menos.

Tercero, por supuesto, existe la necesidad de estudiar y entender la fe bíblica debido al desafío constante al cristianismo desde el campo ateo. En su libro *Ateísmo: El Caso Contra Dios*, George Smith escribió: “El conflicto entre el teísmo cristiano y el ateísmo es fundamentalmente un conflicto entre la fe y la razón. Esto, en términos epistemológicos, es la esencia de la controversia. La razón y la fe son opuestas, son dos términos mutuamente excluyentes: no hay reconciliación o terreno común”. (1979, p. 5). Smith resumió su afirmación diciendo: “Es lógicamente imposible reconciliar razón y fe” (p. 101). Al menos uno de mis motivos para publicar este tratado es demostrar que la posición de Smith es completamente falsa. No estamos obligados a huir a la tierra de la irracionalidad para escapar del desafío del escéptico. Mi deseo es que el lector llegue a esta misma conclusión a través de un estudio del material disponible en este volumen. Las conclusiones extraídas de los diversos argumentos presentados aquí se convierten en nuestra responsabilidad compartida. Recorro el camino de la reflexión sobre la controversia fe/razón; Ahora te pido que me acompañes en el viaje. [NOTA: Para información adicional sobre este tema, vea Sztanyo, 1983, pp. 472-483; 1983, 14 [4]: 41-44; 1985, pp. 164-171; 1986, pp. 197-216.]

CAPÍTULO DOS

EL CONCEPTO DE “CREENCIA RACIONAL”

Hay dos extremos que deben evitarse, ya sea en un estudio y presentación de la apologética cristiana o en la vida diaria de un cristiano: (1) el uso de la **razón sola**; y (2) el uso de la **revelación sola**. En términos prácticos, esta no es una situación de “uno o dos” sino “ambos/y”. La relación adecuada debe ser la de la razón y la revelación. Aunque muchos religiosos postulan algún tipo de separación entre la fe y la razón, sostengo que tal no es el caso. La fe y la razón deben ser distinguidas, pero nunca separadas. Para ilustrar esto, considere la relación de la mente y el cuerpo. El cuerpo no es la mente, ni la mente es el cuerpo. Sin embargo, están inseparablemente unidos en este modo presente de existencia. Por lo tanto, la mente y el cuerpo pueden ser, y deben ser, distinguidos, pero no separados. De manera similar, fe y razón son distintas, pero no separadas. Ambas son esenciales para el cristianismo, aunque cada una debe funcionar dentro de su propia esfera. La fe es principalmente un acto tanto del intelecto como de la voluntad, mientras que la razón es esencialmente un acto del intelecto.

FE BÍBLICA

La familia de palabras de *pistis* y *pisteuo* en las Escrituras está relacionada con el término *peitho*. Estas tres palabras se usan 244, 248 y 55 veces, respectivamente, en la Biblia. El verbo *pisteuo* se refiere principalmente al acto de fe, mientras que la forma del sustantivo describe más claramente lo que significa la fe. Liddell y Scott definen el sustantivo de la siguiente manera: “un medio de persuasión, un argumento, una prueba” (1869, pp. 1272-1273). *Peitho*, en la voz activa, significa “ser completamente persuadido, creer, confiar en las cosas, ser creído” (1869, p. 1220). Como mínimo, los términos implican un entendimiento previo (es decir, conocimiento) de aquello en lo que se debe creer o confiar. En otras palabras, la fe se basa en un fundamento de conocimiento. Además, la fe puede conducir a una mayor expresión del conocimiento.

La fe se usa en las Escrituras de una manera general para referirse a aquellas cosas reveladas de manera sobrenatural y natural por Dios (ver Heb. 11:1, 3, 6, Sal. 19:1-14, Rom. 1:18-22 y 10: 9-17). Las Escrituras registran al menos siete formas diferentes en las que se usa el término “fe”, cinco de los cuales (las cinco primeras en mi lista) desempeñan un papel indispensable en la salvación del hombre. Primero, la fe se usa para designar “creencia” (Jn. 12:42; Heb. 11:6). Segundo, la fe a veces significa “confianza” (Jn. 14:1; Rom. 4:17-20; Luc. 7). Tercero, la fe a menudo se refiere a “obediencia” (Núm. 20:12; Jn. 3:36, ASV; Heb. 10:39; Rom. 1:5, 8; 16:25-26). Cuarto, la fe frecuentemente se refiere a la constancia, la lealtad o la “fidelidad” (Hab. 2:4; Gál. 3:9; Heb.

resultados que se extienden al presente. Entonces, una traducción completa del pasaje sería: “Y hemos creído y continuamos creyendo (*pepisteukamen*) y hemos sabido y continuamos sabiendo (*egnokamen*) que tú eres el Santo de Dios”.

Segundo, hay varios pasajes que documentan que la vista, el conocimiento y la fe no están necesariamente separados. Por ejemplo, considere el texto de Jn. 4:39, 41-42:

Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho...Y creyeron muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no *creemos* solamente por tu dicho, porque **nosotros mismos** hemos **oído** [*akeikoamen*], y **sabemos** [*oidamen*] que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

En ambos casos hay una **afirmación** (“Jesús es el Salvador del mundo”), **evidencia** para demostrar que la afirmación es verdadera y la creencia en Cristo basada en el conocimiento de la verdad de la reclamación (ver Jn. 8:32 y 17:3). La mujer y el segundo grupo de samaritanos llegaron a un conocimiento de la verdad, que era la base de su creencia, al unir el **testimonio** con la **vista**. El primer grupo creyó en la fuerza del **testimonio** de la mujer **sin evidencia visual**. En ambos casos, la evidencia fue suficiente para demostrar que la afirmación hecha era cierta. Y en ambos casos, **sabían** que era verdad (ver Jn. 2:21-22 para otro ejemplo). Además de los pasajes discutidos anteriormente, considere también Jn. 20:26-31, que enseña claramente que la palabra fue escrita para producir **creencia**, ya sea por **inspección visual** (como en el caso de Tomás), o en **ausencia** de las mismas (como usted y yo). Luego recuerde 1 Jn. 5:13, que indica que la misma palabra también se escribió para producir **conocimiento**.

Tercero, uno debe recordar Luc. 16:31, que dice: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos”. Observe que en este pasaje, tanto la evidencia escrita como la inspección visual (de una persona resucitada) producirían, o deberían producir creencia. [NOTA: “persuadirán” viene de *peitho*, una palabra similar a *pistis*, que se traduce como “fe”]. ¿Quién negaría que cada una produce también **conocimiento**?

Además, el conocimiento (o creencia) de uno no se ve comprometido, o disminuido, en la **ausencia de la percepción sensorial**. Aún más, el conocimiento no se limita a las cosas que son percibidas por los sentidos. Recuerde también que Lucas informó a Teófilo de su investigación (la de Lucas) y el registro posterior de esa información sobre el Señor (es decir, el testimonio escrito de Lucas), lo que le permitiría a Teófilo conocer “bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido”. ¿Le dieron alguna vez

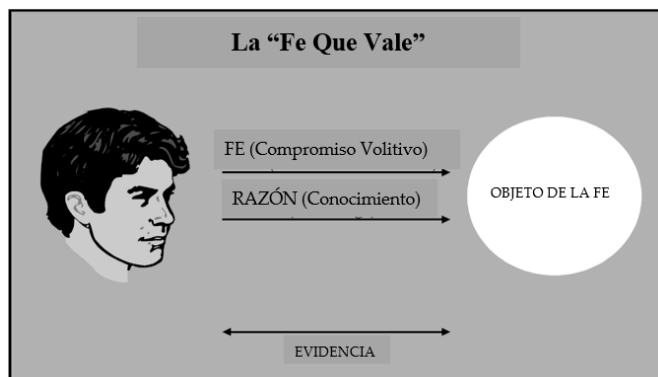
CAPÍTULO SIETE

CONCLUSIÓN

En contraposición a las posiciones anteriores, me gustaría avanzar en el concepto de **creencia racional**. Según esta perspectiva, el objeto de la fe genera evidencia (por ejemplo, por testimonio creíble, relaciones de causa/efecto, experiencia directa, etc.), que luego es examinada por el sujeto. Al mismo tiempo, la evidencia apunta al objeto de la fe (ya sea la unidad de la iglesia, la existencia de Dios, la Deidad de Cristo, etc.).

Esta evidencia ilumina al intelecto, que luego hace que un compromiso volitivo no solo sea posible (es decir, ahora sé **qué** creer), sino también racional (es decir, sé **qué** creer). De esta manera, **la fe es el compromiso volitivo de un intelecto informado**. El conocimiento sin compromiso es incredulidad (Jn. 8:30-46; 12:42, 43; Sant. 2:19); El compromiso sin conocimiento es la irracionalidad. Tampoco es una opción genuina para un cristiano. Agustín estaba en lo correcto cuando declaró:

Porque, ¿quién no puede ver ese pensamiento? [NOTA: la palabra traducida “piensa”, “pensar”, etc., a lo largo de este párrafo, es el término en latín razonar: DS] es anterior a la creencia. Porque nadie cree nada a menos que primero haya pensado que debe ser creído...es...necesario que todo lo que se cree, se crea después de que el pensamiento haya precedido; aunque incluso la creencia no es otra cosa que pensar [es decir, la razón – DS] con consentimiento...Todos los que creen, piensan: ambos piensan en creer y creen en pensar (Oates, 1980).



Este concepto puede ilustrarse examinando varios pasajes de las Escrituras. Primero, la Biblia deja en claro que el mismo objeto puede ser conocido y creído, en el mismo sentido y al mismo tiempo (ver 1 Tim. 4:3, 2 Tim. 1:12, Jn. 4:42, 6:69, 17:8, 1 Jn. 4:6, 16 y 5:13). En Jn. 6:69, el tiempo perfecto se usa para describir **tanto** la creencia **como** el conocimiento. El tiempo perfecto representa una acción que se completa en el pasado, pero que tiene

10:23,38; Ap. 2:10). Quinto, la palabra se usa objetivamente para referirse al contenido de la fe, por lo tanto, “la fe” (Rom. 10:9; Judas 3; Gál. 1:11, 23). Sexto, a veces la fe se usa para una fuerte convicción personal (Rom. 14:2, 23). Séptimo, la fe también se usa en ocasiones para hablar de un don espiritual (1 Cor. 12:8-9; Mat. 17:20, 1 Cor. 13:2). Si bien la fe a veces contrasta con la vista (2 Cor. 5:7; Heb. 11:1; cf. Jn. 20:29 para una excepción), duda (Sant. 1:6; cf. también Mat. 14:3 y 21:21), y hechos de la ley (Rom. 3:28; Gál. 3:2-5), nunca se contrasta con el conocimiento para implicar una separación.

En el Evangelio de Juan, el *pisteuo* con el dativo se emplea con frecuencia (Jn. 2:22; 5:46; 8:31-47). Con respecto a la naturaleza, la misión y el papel de Jesús, Juan utilizó *pisteuo* con una cláusula *hoti*, como en Jn 8:24 (“estar convencido de lo que soy”), Jn. 20:31 (“estar convencido de que Jesús es el Cristo”), Así como varios otros pasajes (ver Jn. 13:19, 14:11 y 17:8). *Pistis* (creencia) aquí está cerca de la *gnosis* (conocimiento), como en Jn. 6:69: “...hemos **creído** y **conocemos** que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Tanto la fe como el conocimiento se refieren al hecho de que el Padre envió a Jesús (fe – Jn. 11:42; 17:8, 21; conocimiento – Jn. 17:3). Tanto la fe (Jn. 16:27-30) como el conocimiento (Jn. 7:17) se dan cuenta de que Él y su enseñanza son del Padre. Si el conocimiento se relaciona con la verdad (Jn. 8:32), la fe no se relaciona menos con Aquél que es la Verdad (Jn. 14:1, 6). El hecho de que Él es el Cristo es un objeto de fe (Jn. 11:27; 20:31), pero también es un objeto de fe y conocimiento juntos (Jn. 6:69).

La Escritura se refiere a sí misma como escrita para producir tanto fe (Jn. 20:30-31) como conocimiento (1 Jn. 5:13). Además, hay numerosos pasajes en los que la fe y el conocimiento se relacionan materialmente con el mismo objeto al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto (ver 1 Tim. 4:3, 2 Tim. 1:12, Jn. 4:42, 6:69, 17:8, 1 Jn. 4:6, 16 y 5:13). Además, los apóstoles usaron una variedad de tipos de evidencia para guiar a los hombres a un compromiso con Cristo. Por ejemplo, en Hch. 2:14-40, Pedro usó el testimonio de testigos presenciales (ver Jn. 4:39), los milagros de Cristo (ver Jn. 20:30-31) y la profecía predictiva (ver Isa. 41:21ss.). El testimonio creíble indirecto también es una línea de evidencia predominante que conduce a la fe (vea Luc. 1:1-4, Hch. 1:3, 2.36, 9:22 y 13:38). Por lo tanto, **la fe a menudo se presenta bíblicamente como un conocimiento basado en el testimonio**.

Aunque este tema se abordará más detalladamente más adelante en este estudio, ya he dicho lo suficiente como para avanzar en la siguiente tesis: Cualquier concepto de fe que lo separe de su base epistemológica objetiva (fundamento del conocimiento) está en desacuerdo con la enseñanza bíblica. Bíblicamente hablando, uno no cree que Dios esté (o cualquier otro elemento que se acepte “por fe”): (1) en contra de la evidencia; (2) sin evidencia; o (3) más allá de la evidencia. Más bien, uno cree sobre la base de evidencia suficiente para establecer la conclusión (1 Tes. 5:21; Isa. 41:21).

LLEGANDO AL CONOCIMIENTO

No puedo examinar en este espacio limitado las diversas palabras del texto griego traducidas como “saber” en las Escrituras (hay varias). Sin embargo, examinaré numerosas formas de llegar al conocimiento como se revela en la Biblia. En resumen, examinaré los tipos de evidencia que se pueden usar para probar el caso. Sostengo que el término “prueba” no se puede limitar a lo que se ve, se siente, se escucha, se prueba o se huele (es decir, que se refiera solo a la evidencia empírica). ¿Cuáles son, entonces, los medios legítimos de llegar al conocimiento?

1. Existe la **inducción**, que es simplemente un “recogimiento” de la evidencia disponible.

2. Existe la **deducción** (las Escrituras abundan en ejemplos), que es la recopilación de evidencias de tal manera que se puedan obtener resultados concluyentes (ver Mar. 3:4, et al.).

3. Existe el uso de **datos empíricos** (ver Luc. 12:54-56), que es simplemente una experiencia directa de un objeto (por ejemplo, una puerta) o un evento (como el clima exterior).

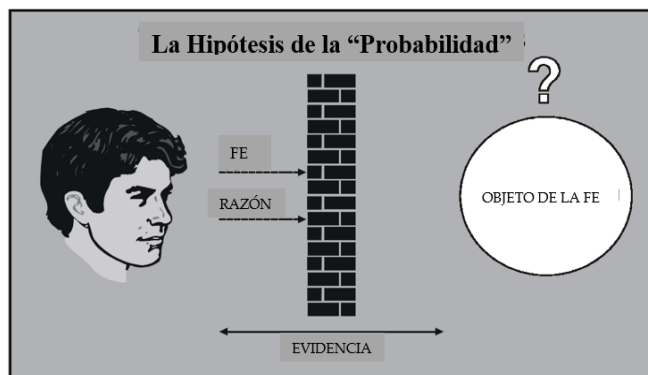
4. Existe el **testimonio creíble** (vea Jn. 20:25-31, 1 Ped. 1: 8-11, 1 Cor. 15:1-8, y otros), que es el testimonio de testigos que se sabe que son confiables, o cuyo testimonio no se puede dudar justificadamente.

5. Existe la **intuición** (ver Mat. 12:24-28), que debe distinguirse de un simple presentimiento o conjetura (la comprensión moderna usual de esta palabra). Por intuición, me refiero a un conocimiento que no depende de ninguna manera de la percepción sensorial o la experiencia empírica. Es evidente de inmediato, aunque puede requerir algún esfuerzo para comprender. El pasaje aludido anteriormente es un ejemplo en las Escrituras de los mismos. Es intuitivamente absurdo suponer que Jesús expulsaría a los compañeros de trabajo de Satanás usando el poder satánico. Otros ejemplos incluyen el **principio metafísico de la no contradicción** (“una cosa no puede existir y no existir al mismo tiempo y en el mismo sentido”), y la **ley lógica de la contradicción** (derivada del principio metafísico) que afirma que dos declaraciones contradictorias no pueden ser ambas verdaderas”. Estos principios se reconocen de inmediato y con absoluta certeza. Cualquier intento de negarlos, de hecho, los presupone (es decir, si usted niega cualquiera de los dos principios, entonces su negación es, o verdadera, o falsa; no puede ser verdadera y falsa). Y este conocimiento no depende de una sola observación empírica. Por ejemplo, estos principios son válidos para el Universo en su conjunto, e incluso para Dios mismo. Sé con certeza que Dios no puede tanto existir como no existir al mismo tiempo y en el mismo sentido. O bien existe o no existe. La observación empírica no tiene valor aquí. Sin embargo, este es un

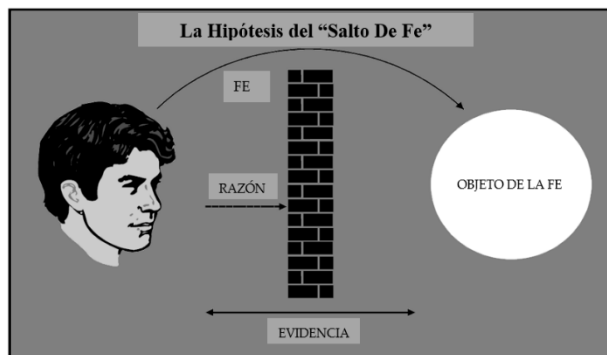
camino” en la fe. En este caso, la “fe” llega hasta su objetivo. Pero puesto que la “fe” está divorciada del conocimiento, la persona realmente opera con una definición no bíblica del término “fe”. Dada esta visión, la fe es poco más que un compromiso volitivo (es decir, un acto de la voluntad). Puede decirse que el “salto de fe” del cristiano es “más corto” que el salto de fe requerido por un ateo, pero como el conocimiento no juega ningún papel en ese “salto”, ni el cristiano ni el ateo pueden establecer su posición como verdadera.

Cada una de las tres posiciones examinadas anteriormente tiene en común un rechazo explícito del conocimiento con referencia al objeto de la fe. Si una persona afirma que es imposible saber si Dios existe o no, si tiene la intención o no de hacerlo, esa persona está adoptando la misma posición que el agnóstico. ¡La verdad del asunto, sin embargo, es que los cristianos no son agnósticos! ¿Cuál es, entonces, la posición correcta con respecto a la fe y la razón?

vista parece ser respetable porque no parece dogmático, aunque sigue afirmando que inclina las escalas de probabilidad hacia la creencia teísta. Sin embargo, esta posición en particular es más peligrosa que cualquiera de las otras. Esto no se debe a que los partidarios de tal punto de vista no sean sinceros, o porque carezcan de un compromiso psicológico con su creencia.



En la hipótesis "como si", el signo de interrogación se coloca en el lado del sujeto, pero en esta opción, el signo de interrogación se coloca en el lado del objeto. Es decir, si el objeto de la fe solo existe como "probable", entonces una barrera impenetrable impide que uno alcance el objeto de la fe. Después de todo, dado este punto de vista, es igual de probable que no haya **nada** al otro lado de la barrera. Al mismo tiempo, no se requiere ninguna acción de la persona que tiene esa creencia (actuando "como si"). En cambio, el énfasis se coloca en la probabilidad de existencia del objeto, independientemente de que uno **actúe** o no. La única posibilidad de una posición peor sería si se concibiera la teoría del "como si" ¡con un signo de interrogación en **ambos** lados de la barrera!



3. La hipótesis del "salto de la fe". Este es un punto de vista popular que sugiere que uno vaya "lo más lejos posible" en la evidencia, y "el resto del

camino legítimo hacia el conocimiento.

6. Hay una **deducción metafísica**, un término que he acuñado para referirme a una deducción hecha **desde** cosas que se pueden observar, hasta cosas que posiblemente nunca se puedan ver (vea Luc. 17:20-21 y Heb. 11:3). Robinson Crusoe (por lo que dice la historia) fue abandonado en una isla. Mientras caminaba por una playa, descubrió una huella en la arena que claramente no era la suya. Dedujo con precisión: (1) que había otro ser en la isla; y (2) que este otro ser era un ser humano. Aunque nunca había visto a "viernes" cara a cara, la certeza de su conocimiento, sin embargo, no estaba en peligro. Este mismo concepto se relaciona con los argumentos a favor de la existencia de Dios. Dios ha dejado Sus "huellas", por así decirlo, en todo el Universo (note Hch. 14:17: "Sin embargo, no se dejó a sí mismo sin testimonio..."). Naturalmente, cada persona es responsable de razonar adecuadamente y de sacar conclusiones correctas de la evidencia disponible (Rom. 1:19-22; Sal. 19:1-6; Heb. 3:4; et al.).

No hay nada, dentro o fuera de las Escrituras, que sugiera que solo una de estas formas de llegar a la verdad resulta en "prueba", mientras que todos los otros medios se niegan a tal estado. Uno puede probar su caso utilizando cualquiera o todos estos medios legítimos para llegar al conocimiento (siempre que se comprendan los límites de cada método). Se ha hecho evidente que muchos sostienen hoy en día que el "conocimiento" o "prueba" se restringe solo a la investigación científica, y que todo lo que no sea "científico" se designa como "fe". Tal dicotomía explica las cosas extrañas en las que uno lee. El sujeto de la fe y el conocimiento. Un autor sugirió, por ejemplo: "El conocimiento científico que conocemos y las cosas que vemos lo sabemos, pero la fe es la garantía de lo que aceptamos que aún no sabemos pero que esperamos" (Thomas, 1974, p. 137). Esta posición concuerda con la del filósofo Bertrand Russell, quien dijo: "Cualquier conocimiento que se pueda obtener, debe lograrse mediante métodos científicos; y lo que la ciencia no puede descubrir, la humanidad no puede saber" (1935, p. 243). Tal posición es evidentemente falsa, porque ignora otros medios importantes para llegar al conocimiento de la verdad.

CAPÍTULO TRES

NOCIONES MODERNAS DE LA FE

En el capítulo anterior, examinamos varias maneras de llegar al conocimiento de la verdad, ninguna de las cuales puede considerarse la única medida de “prueba” (es decir, uno puede probar su caso utilizando cualquiera o todos estos enfoques). Resulta desafortunado que los medios legítimos para llegar al conocimiento a menudo no sean reconocidos por muchos que hablan o escriben sobre la apologética cristiana. Antony Flew, aunque ateo, observó correctamente que para la persona promedio de hoy en día, “no se puede probar la existencia de Dios” se ha convertido en un eslogan” (1966, p. 19). Si uno pregunta, “¿Qué diferencia hace todo esto de todos modos?”, Flew responde: “Para el cristiano comprometido, lo que está en juego es la **racionalidad** del compromiso” (1966, p. 19, énfasis añadido). En otras palabras, la diferencia es la **credibilidad** y la **capacidad de defensa** del evangelio, así como la racionalidad de las convicciones personales de un cristiano. En resumen, hace toda la diferencia en el mundo.

En este capítulo, intentaré documentar dos cosas: (1) el contexto filosófico de los conceptos modernos de fe y razón; y (2) cómo es que estos conceptos han afectado y están afectando a la iglesia.

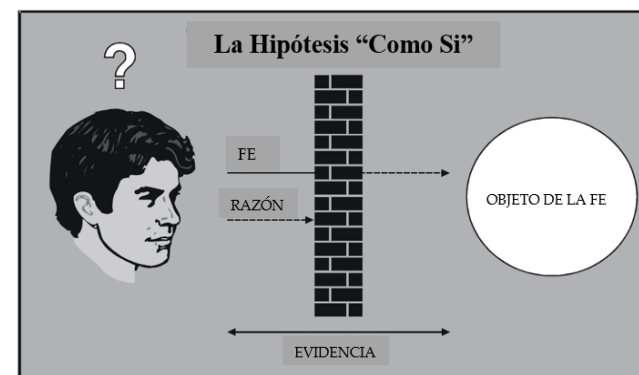
Numerosas influencias contribuyeron al concepto moderno de “fe”. Por ejemplo, Emmanuel Kant precedió la segunda edición de su famosa *Crítica de la Razón Pura* con estas palabras: “Por lo tanto, he encontrado que es necesario negar el **conocimiento** para dejar espacio a la **fe**” (1965, B: XXX). El filósofo y teólogo danés, Søren Kierkegaard, sostuvo que el límite absoluto al que se dibuja nuestra razón repetidamente, pero que no puede penetrar, es lo Desconocido, que él sugirió que llamamos “Dios” (1936, Capítulo 2). En otras palabras, la razón humana ha llegado a su límite. Por lo tanto, uno debe dejar de lado su racionalidad para hacer un “compromiso apasionado” con Dios a través de la fe (es decir, uno debe dar un “salto de fe” más allá de todas las categorías de conocimiento y razón). La fe en Dios (para Kierkegaard) no estaba fundamentada ni racional ni empíricamente; así que la existencia de Dios no es racionalmente cierta ni empíricamente evidente.

En su libro, *La Voluntad de Creer* (1903), William James sostuvo que los hombres deben creer algo por necesidad psicológica. Algo ofrecido por nuestra creencia es una **hipótesis**. Si etiquetamos una decisión tomada de varias hipótesis como una **opción**, entonces nuestras opciones pueden ser de varios tipos: (1) vivo o muerto; (2) forzado o evitable; y (3) trascendental o trivial. James sugirió que una opción genuina es del tipo forzado, viviente y trascendental. La “hipótesis religiosa” se elige sobre la base del mayor “valor en efectivo” (un término que usó a menudo en sus ensayos), a pesar del hecho

CAPÍTULO SEIS

FE Y RAZÓN

A lo largo de esta discusión, he adoptado la frase descriptiva “creencia racional” para representar la enseñanza de la Biblia sobre la relación entre la fe y la razón. En este capítulo, y en el que sigue, emplearé varios diagramas para discutir esta relación. Cada uno de los diagramas tiene una flecha (etiquetada como “evidencia”) que apunta tanto a la izquierda como a la derecha. La intención de esta flecha horizontal es sugerir que: (1) la misma evidencia está disponible para todos los hombres; (2) la evidencia apunta al **objeto de la fe**, no a la fe misma; y (3) la evidencia informa al intelecto del hombre. La flecha que procede del individuo representado en cada diagrama representa cómo varios pensadores emplean la evidencia. Una línea ininterrumpida indica que lo que se observa en particular se considera muy importante para ese sistema particular de pensamiento. Una línea discontinua indica que lo particular denotado es, en realidad, impotente. Con estas cosas en mente, permítame tratar de describir lo que realmente están diciendo las diferentes posiciones con respecto a la fe y la razón. La tesis que deseo mantener en este capítulo es que “la fe es el compromiso volitivo de un intelecto informado”.



1. **La hipótesis del “como si”.** Quienes ocupan este puesto generalmente sostienen que no hay forma posible de saber si Dios existe o no. Así, en el siguiente diagrama, la línea vertical representa un “muro” impenetrable que separa al intelecto de Dios. Como tal, la “fe” no puede alcanzar el objeto de su búsqueda. La “fe real” está **actuando como si** realmente hubiera un objeto de fe “allá afuera” en alguna parte. Como no se puede sostener que esta “fe” sea la misma que la fe que poseen los apóstoles, se vuelve absurdo hablar de restaurar la fe y la práctica apostólica.

2. **La hipótesis de la probabilidad.** A primera vista, este punto de

entendimiento del hombre...El fideísmo representa una combinación de un completo escepticismo sobre la posibilidad del conocimiento humano, al menos en el área del conocimiento religioso. y una apelación al conocimiento a través de la fe, no respaldada por evidencia racional (1956, pág. 111, énfasis añadido).

Pero, es mi opinión que:

...antes de creer en una proposición revelada por Dios, primero debemos saber con seguridad [certeza - DS] que Dios existe, que Él revela tal proposición, y que su enseñanza es digna de ser aceptada, en todo lo cual las preguntas pueden y deben ser decididas en última instancia solo por un acto de consentimiento intelectual basado en evidencia objetiva. Por lo tanto, el fideísmo no solo niega el conocimiento intelectual, sino que lógicamente arruina la fe misma (Sauvage, 1909, p. 68)

Muchos religiosos de hoy son fideístas (que no son más que una variante del agnosticismo), pero no pretenden defender ese concepto y, en general, no saben que esta no es una posición bíblica. El agnóstico dice: "No sé y no puedo saber si Dios existe". El fideísta simplemente agrega "pero lo acepto por fe". Esto equivale a un rechazo de la demanda de "creencia racional" (Isa. 41:21), 1 Ped. 3:15, 1 Tes. 5:21; Fil. 1:7; et al.). También conlleva la idea de creer por alguna razón que no sea sobre la base de evidencia adecuada (por ejemplo, "Creo porque quiero creer", "Creo porque da sentido a mi vida", etc.). Pero, como se dijo anteriormente, **cualquier concepto de fe que lo separe de su base epistemológica objetiva (es decir, su fundamento de conocimiento) está en desacuerdo con la enseñanza bíblica.**

de que tales preguntas no pueden decidirse intelectualmente en absoluto. En lugar de permanecer agnóstico, James propuso que uno eligiera creer en Dios, ya que parece ser el mejor riesgo (vea también Pensées de Pascal). En su ensayo, *El Filósofo Moral y la Vida Moral* (1903), James argumentó que uno debería vivir "como si" Dios existiera porque esto nos obliga a vivir una vida moral más vigorosa. Nadie puede **saber** que Dios existe, dijo James, pero para vivir el mejor tipo de vida moral, debemos vivir **como si supiéramos** que Él existe.

Después de Kant, muchos pensadores no solo diferenciaron la fe y la razón, sino que también las **separaron**. Se pensaba que la fe y la razón ocupaban dos esferas completamente diferentes. Se podría hablar de fe en términos de probabilidad, experiencia mística, superracionalidad, irracionalidad, estar "más allá del conocimiento", etc., pero ciertamente no como una forma de conocimiento. Esta suposición llegó a ser tan influyente y prominente que los miembros del cuerpo de Cristo comenzaron a defenderla como la verdad. Esto sin duda ayuda a explicar las siguientes afirmaciones asombrosas. "En todos los asuntos de la epistemología religiosa, llegamos a la cuestión de distinguir entre el conocimiento absolutamente demostrable y lo que depende de la fe en algún grado u otro...En otras palabras, los hombres de fe fuerte 'actúan como' si tuvieran un conocimiento absoluto, aunque en esta vida nunca pueden tener más que una fe fuerte" (Thomas, 1974, pp. 131-132). "El conocimiento absoluto, definitivo, más allá del cual no puede haber mayor, no dejaría espacio para la fe. Una de las definiciones de fe de Webster es "creencia firme en algo para lo que no hay pruebas". Actuamos como si tuviéramos tanta certeza como la que tenían los apóstoles. Esta es la verdadera fe" (Thomas, 1982). "Si me preguntas, '¿Puedes probar absolutamente la existencia de Dios?' Tengo que responder 'No'. Nadie puede probar a Dios positivamente...No puede ser probado de manera positiva y científica de la misma manera más común Las cosas están probadas" (Barnett, 1980). "... [La] existencia de Dios...no puede ser probada en un sentido absoluto final. Después de todo, debe haber espacio para la fe si somos seres libres. La elección entre la creencia y la incredulidad depende de la fuerza de la evidencia a favor y en contra...Creemos con confianza que el peso de la evidencia reside firmemente en la creencia" (Gilbert, 1971, págs. 8-9).

Las posiciones expuestas por estos escritores con respecto a la "creencia racional" se parecen más a las posiciones sostenidas por Kant, James, Kierkegaard y Russell que a la posición mantenida por Pedro, Pablo y Juan. Puede ser que algunos hayan adoptado una posición agnóstica inadvertidamente, pero la posición es, sin embargo, agnóstica. Admitir que el cristianismo es "solo probable" es admitir la posibilidad de que, de hecho, ¡pudiera ser un engaño! ¿Podría usted – en su momento más irracional – imaginar la más mínima posibilidad de que un apóstol predicara al "Dios de

la probabilidad” o al “Dios que puede ser”? Me gustaría cerrar este capítulo con un desafío de la pluma de Clark Pinnock:

Debemos dar razones para nuestra creencia de que el evangelio es una revelación de Dios y no una construcción humana o **la gente no lo tomará en serio si no está dispuesta a hacerlo ya...** Las aseveraciones retóricas en voz alta de que Dios está “realmente” ahí fuera no van a sustituir una teología intelectualmente sólida que respalde su fe con las obras. Se deben presentar pruebas para validar la confianza de que Dios no está hecho a imagen del hombre, sino que es el Señor y Salvador de la humanidad (1982, énfasis añadido).

obedezco a Dios porque Él es Dios. Pero no hay una razón real para confiar en Dios sin creer (en base a la evidencia) que Él existe. Creer que (vea Heb. 11:6a, Jn. 12:41-42, y Sant. 2:19 para los ejemplos bíblicos; vea también las numerosas ocasiones en que Cristo confrontó a los demonios en el Nuevo Testamento) es el fundamento racional en el que se basa la creencia (vea Heb. 11:6b, Sant. 2:20, 26, Rom. 10:10-17, et al.). La apologética trata principalmente con el creer que – una creencia que forma una base sobre la cual se puede hacer el compromiso de la fe salvadora. En otras palabras, una reivindicación intelectual del evangelio es el punto focal de la apologética. Esto es así porque, en ausencia de tal fundamento, la creencia en, es irracional. Uno puede tener una **certeza psicológica** (es decir, una fuerte convicción personal), pero esto está muy alejado de la **certeza intelectual**. Mark Hanna observó correctamente: “Si un estado de cosas no es como uno cree que es, entonces solo tiene certeza, no importa cuán intensa sea su convicción. Creer que algo es el caso es una condición necesaria pero no suficiente de certeza. La certeza también requiere que el estado de cosas sea realmente el caso”. (1981, p. 80).

Si, por ejemplo, Dios **de verdad** no existe, sus fuertes convicciones personales (es decir, su certeza psicológica) no lo traerán a la existencia ni alterarán el hecho de que Él no existe. Bien puede ser que sus convicciones personales sean impecables, pero el fundamento sobre el cual deben basarse para agradar a Dios (1 Tes. 5:21, 1 Jn. 4:1; et al.), no existe. Nuestra principal preocupación, por supuesto, es la “fe salvadora” (la creencia **en**), pero sin el fundamento de la verdad objetiva (el cual se puede conocer —Jn 8:32; 6:69; 4:39 ,41-42), hay no hay manera de probar que un compromiso con Cristo es más correcto que un compromiso con Buda o Marx. Por lo tanto, el trabajo de la apologética es crucial y fundamental (vea 1 Ped. 3:15). Arlie Hoover ha señalado: “El compromiso sin reflexión es fanatismo, mientras que la reflexión sin compromiso es la parálisis de toda acción. Usando términos kantianos, podemos decir que la razón sin fe está vacía y la fe sin razón es ciega”. (1976, p. 37).

El “Fideísmo” definido y explicado. En esta discusión, he intentado contrastar varias nociones falsas de fe con el concepto bíblico de fe (que he denominado “creencia racional”). La mayoría de las ideas modernas de fe son **fideístas**, ya que niegan o denigran el papel de la razón en el cristianismo. *La Enciclopedia de Filosofía* define el fideísmo como “la visión de que la verdad en la religión se basa en última instancia en la fe [queriendo decir que significa algo no probado y no demostrable – DS] en lugar de en el razonamiento o la evidencia” (Popkin, 1967, p. 201). “El fideísmo debe su origen a la desconfianza en la razón humana, y la secuencia lógica de tal actitud es el escepticismo” (Sauvage, 1909, p. 68). Popkin y Stroll han observado:

El argumento general de los fideístas generalmente ha sido que el **conocimiento religioso está más allá de los límites de las facultades racionales y el**

virtud de la evidencia (2 Ped. 1:10, 19). El primer texto habla del hecho de que nuestra fidelidad hacia, y delante de Dios, se evidencia por el tipo de vida que uno lleva. El segundo pasaje se refiere al hecho de que el cumplimiento de la profecía evidencia la omnisciencia divina, ya que no hay otra explicación posible para la profecía cumplida. En su libro *Evidencias del Cristianismo*, William Paley declaró:

...nuestros traductores [KJV-DS] no entendieron bien la fuerza del artículo griego; en atención al cual se mostrará claramente el verdadero sentido del original, que es: “Tenemos la Palabra de la profecía más segura”; es decir, que, por su **cumplimiento**, es más clara que cuando se pronunció (1952, pág. 218), capitalización y énfasis en el original).

Además, la evidencia de escritos inspirados es suficiente para que nosotros sepamos “bien la verdad de las cosas” (Luc. 1:4; vea también Hch. 1:3, 2:36, 9:22 y 13:38).

Aunque la investigación presentada aquí ha sido breve, ha demostrado la posición bíblica sobre la “creencia racional”. Alexander Campbell describió la visión bíblica de tal creencia en *El Bautista Cristiano*:

Hemos aprendido una lección de gran importancia en la búsqueda de la verdad – una que actúa como un pionero para preparar el camino del conocimiento – una que no se puede adoptar ni actuar, pero el resultado debe ser saludable. Es esta: **Nunca mantener cualquier sentimiento o proposición como algo más seguro que la evidencia sobre la cual se apoya**; o, en otras palabras, **que nuestra aprobación a cualquier proposición debe ser proporcionada de manera precisa a la evidencia en la que se basa. Más allá de esto, apreciamos el entusiasmo** – todo menos la incredulidad (1827, 1:viii-ix, énfasis añadido).

Ya debería ser evidente que uno de los problemas más cruciales que enfrenta el pueblo de Dios hoy en día es el abandono total del concepto de “creencia racional”.

FIDEÍSMO

“**Creer que**” y “**creer en**”. Uno no se salva simplemente aprendiendo la verdad sobre un tema dado o acumulando información sobre él. Un individuo puede examinar cuidadosamente la evidencia de un reclamo en particular (por ejemplo, “el Dios de la Biblia existe”, “se requiere el bautismo para obtener el perdón de los pecados”, etc.) y luego llegar a creer **que** el reclamo es Verdadero (basado en la evidencia examinada). Esto solo no indica “fe salvadora”; más bien, proporciona una base intelectual de la verdad sin la cual la fe salvadora no sería posible.

Para ilustrar, no amo a mi esposa porque tenga evidencia de su existencia. La amo porque posee ciertos rasgos de carácter (entre otras cosas que podría dar como razones). Pero sería una tontería invertir un compromiso de mi amor **en** ella sin creer (y saber) **que** realmente existe. Así, yo amo y

CAPÍTULO CUATRO

LA POSICIÓN FILOSÓFICA SOBRE LA “CREENCIA RACIONAL”

En su libro *Crítica de La Religión y la Filosofía*, Walter Kaufmann, que ciertamente no es amigo del cristianismo, intentó responder a la pregunta “¿Por qué creen los hombres como lo hacen?” Y sugirió al menos siete causas distintas de creencia (1961, pp. 132-134). A pesar de su hostilidad hacia el cristianismo, su lista es bastante completa. Me gustaría resumirla aquí, sin comentar mucho.

Se puede creer cualquier declaración (como por ejemplo: “Dios existe” o “Jesús estableció solo una iglesia” o “el bautismo es esencial para la salvación del alma”) porque: (1) hay argumentos que han sido (o pueden ser) ofrecidos en su apoyo; (2) se encontró (en un libro, papel, etc.) y no se habló nada en contra; (3) numerosos factores pueden estar trabajando en su nombre (puede ser una creencia común en el entorno cultural y, por lo tanto, ser aceptada por una especie de “ósmosis”); (4) la nueva creencia encaja bien con nuestras creencias anteriores; (5) puede haber sanciones por no aceptar una creencia (por ejemplo, ostracismo social, decepción a nuestros padres, tortura, etc.); (6) puede haber recompensas positivas por aceptar tal creencia; y (7) la creencia puede ser aceptada porque nos satisface o responde a una necesidad psicológica.

Hay una clara diferencia entre la primera creencia y las otras seis. Dada la totalidad de la enseñanza bíblica, está claro que Dios acepta solo la primera (1 Tes. 5:21; 1 Ped. 3:15). Las creencias pueden dividirse en dos categorías, en función de la naturaleza de sus causas. Hay creencias **racionales** y creencias **irracionales**. La creencia racional es una creencia razonada basada en la evidencia. Las creencias irracionales pueden dividirse en dos subcategorías: (1) creencias no producidas por una “razón”, como tal, sino por alguna causa no racional como la emoción, el prejuicio, el interés personal, la autoridad, el hábito y la tendencia a simplemente aceptar lo que se dice y (2) creencias producidas por razones inadecuadas o insuficientes.

En este tratado, definiendo lo que se conoce como la “ley de la racionalidad”, que fue formulada con bastante precisión por Lionel Ruby en su texto, *Lógica: Una Introducción*:

Toda persona que esté interesada en el pensamiento lógico acepta lo que llamaremos la “ley de la racionalidad”, que se puede afirmar de la siguiente manera: **debemos justificar nuestras conclusiones con evidencia adecuada**...Por “evidencia adecuada” queremos decir evidencia que sea buena y suficiente en términos del tipo de prueba que se requiera. Hay ocasiones en que requerimos pruebas concluyentes,

como en matemáticas, y hay ocasiones en que es suficiente establecer la probabilidad de una conclusión dada, como en la predicción del tiempo. Pero en todos los casos, la evidencia debe ser adecuada para su propósito (1960, p. 131, énfasis añadido).

Antes de entrar en una discusión sobre la posición bíblica, quiero insistir en que no hay un solo elemento en el cristianismo, del cual dependa la salvación de nuestras almas, que solo sea “probablemente” verdadero. En cada caso, la evidencia suministrada es suficiente para establecer una prueba concluyente sobre la verdad de la fe cristiana. Sin embargo, esto no quiere decir que tal caso sea psicológicamente convincente, como para alguien no pueda rechazar la evidencia. Eso sería un abuso del libre albedrío. Sin embargo, sostengo que uno puede estar absolutamente seguro (intelectualmente) de asuntos tales como la existencia de Dios, la deidad de Cristo, la inspiración de la Biblia, etc. Que esta también es la posición bíblica, es el tema del resto de esta investigación.

CAPÍTULO CINCO

LA POSICIÓN BÍBLICA SOBRE LA “CREENCIA RACIONAL”

En este capítulo, es mi intención discutir brevemente la importancia de la creencia racional en el cristianismo y su relevancia para el sistema cristiano. Al hacerlo, me gustaría examinar algunos pasajes clave sobre este tema en particular.

1 Pedro 3:15. En este texto, Pedro hace un llamado a todos los cristianos para que estén “preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”. El término griego *apología* (“dar respuesta” o “defender”) seguido por un dativo (cf. 1 Cor. 9: 3) hace referencia a cualquier tipo de respuesta o justificación, ya sea formal (por ejemplo, ante un juez) o informal (por ejemplo, en una discusión rutinaria). El uso que hace Pedro de la frase, “todo el que”, deja en claro que nuestra *apología* pretende ser casi siempre la última de estas dos (aunque eso no excluiría la primera). *Logon aitein* (“pedir una razón” o “pedir una explicación racional de”) se refiere al hecho de que los griegos esperaban que todos los hombres civilizados estuvieran preparados para discutir cuestiones de opinión o conducta de manera racional y moderada – es decir, dar y recibir una razón o justificación. Pedro impuso esta obligación de “creencia racional” sobre cada hijo de Dios. Los cristianos deben “hacer defensa” al dar “una explicación racional de” la esperanza que tienen en Dios, Cristo, la Palabra de Dios, la iglesia, etc.

1 Tesalonicenses 5:21. Cuando Pablo instó a los cristianos a “examinad todo” (literalmente, “poner todas las cosas a prueba”), ciertamente no tenía en mente la noción de creencia más allá de la evidencia, a pesar de la evidencia, o en oposición a la evidencia. Tampoco estaba argumentando que la fe es simplemente una cuestión de probabilidad. Del mismo modo, no quiso decir que los cristianos deban: (a) actuar “como si” su caso hubiera sido probado; o (b) creer en algo para lo que no hay pruebas. Más bien, el uso del término *dokimazo* en otras partes del Nuevo Testamento deja claro que Pablo pretendía que los cristianos “probaran” o “pusieran a prueba” **todas las cosas**, incluida la existencia de Dios (véase Luc. 14:19, Rom. 12:2, 1 Cor. 16:3, 2 Cor. 8:8, 1 Tes. 2:4, 5:21, 1 Tim. 3:10, 1 Ped. 1:7 y 1 Jn. 4:1). De hecho, dentro de las Escrituras, se le atribuye una nobleza especial a la razón cuando se emplea de esa manera (Hch. 17:11).

Filipenses 1:7. El término “confirmación” (de *bebaisosis*) se usa de tal manera en las Escrituras para aclarar que se pretende una **justificación** de la posición expuesta (ver Mar. 16:20, Heb. 2:3, 6:16-17, etc.) Pedro usó este término dos veces para ilustrar una posición confirmada o “asegurada” en